



# VNiVERSIDAD D SALAMANCA

Facultad de Derecho  
Departamento de Derecho Público General  
Área de Ciencia Política y de la Administración

## **The Parties They Are A-Changin’: Procesos de Cambio Partidista en América Latina y España**

Tesis para optar al grado de Doctor en Estado de Derecho y Gobernanza Global

*Por*  
**Francisco Olucha Sánchez**

*Directora:*  
**Mercedes García Montero**

Salamanca, mayo de 2023



## Agradecimientos

Toda persona que ha pasado por este proceso de formación siempre remarca que estas son las líneas más difíciles de escribir. Entiendo que el doctorando o doctoranda se enfrenta a los párrafos que se va a leer con seguridad el 95% de las personas que tomen la tesis entre sus manos. Y esta no será una excepción. Así que quiero remarcar que si me dejo alguna persona no es más que por mi falta de memoria.

En primer lugar, me gustaría agradecer todo el apoyo recibido durante mi formación educativo y académica a mis padres, Paco y Lola. Posiblemente, la premisa más significativa que nos han martilleado a mi hermana y a mí es la importancia que tiene la educación y formarse en nuestra vida: todo recurso invertido en el conocimiento es una buena inversión. También quiero agradecer a mi hermana Reyes por ser una bellísima persona empática y reivindicativa.

Llegué el 21 de septiembre de 2013 a Salamanca. Poco a poco la fui sintiendo como si fuera mi propia ciudad porque una ciudad es la gente que la conforma. Aunque mucha de la gente que conocí fuera en otros ámbitos, el eje vertebrador en mi estancia en Salamanca fue el Área de Ciencia Política, en particular, y la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca, en general. Un lugar muy agradable donde trabajar e intercambiar ideas para progresar en el proceso de la tesis doctoral.

Las primeras palabras van dirigidas hacia el personal docente e investigador del Área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca: Manuel Alcántara, Iván Llamazares, Francisco Sánchez, Mar Rosón, Patricia Marengi, Fátima García, Elena Martínez Barahona, Salvador Martí i Puig, Rodrigo Rodrigues, Ángela Suárez, Cecilia Rodríguez y Cristina Rivas. El amigable y distendido clima que han generado en el área ha hecho posible que haya muy buena relación entre los diferentes doctorandos. Obviamente, aquí no puede faltar la que ha sido mi directora de tesis, Mercedes García Montero. No sólo me ha guiado a lo largo de todo este periodo formativo, sino que ha sido extremadamente comprensiva por los diferentes momentos que he atravesado durante estos 10 años. Es la persona más humana que me he encontrado en el mundo académico.

Por otro lado, he coincidido con diferentes generaciones de doctorandos en el área. Muy agradecido a aquellos veteranos que nos acogieron como Hugo Marcos, Isabel Inguanzo, Angélica Abad, Melany Barragán, Sonia Rubio, Ilka Treminio, Miguel Paradela y Ariel Sribman. Los siguientes años confeccionamos un grupo muy compacto con José Manuel Rivas, Sergio García, Daniela Martínez, Julián Martínez, Aldo Martínez y Asbel Bohigues. También ha sido bonito coincidir con las personas que nos han precedido: Germán Setién, Jorge Ramos, Mariana Sendra, Cristian Márquez, María Alejandra Auza, Tania Alfaro, Álvaro Sánchez, Pablo González, Emma Turiño, Rubén Cuéllar, Castellar Granados y Néstor Prieto. Por último, quiero hacer mención a la memoria de nuestro compañero Roberto Benítez.

Más allá del área de ciencia política había vida. He encontrado gente maravillosa en otras áreas y departamentos de la Facultad de Derecho. Ha sido un placer compartir descansos y coloquios con Cristina Fernández, Elsa Fernando, Oscar Moreno, Walter Reifarth, Laura Hernández, Miguel Ángel Andrés, María José Corchete y Juan Daniel Elorza.

También me acuerdo de diferentes colegas de disciplina en otros lugares del mundo como Alberto Díaz Montiel, Manuel Portillo, Gloria Martínez, Oscar Barberà, Rubén Martínez Dalmau, Martín Cuesta, Simón Pachano, Juan Francisco Camino, Marcos Pérez, Romina Accossatto, Carolina Guerrero, Ivonne Maya y Giovanna Rodríguez.

Además, tengo en cuenta las amistades hechas a lo largo de estos años en Salamanca que han ayudado a desconectar del ámbito universitario: Alberto Marcos, Antonio Castilla, Álvaro García, Hugo Crespo, Antonio Espejo, David Jiménez, Miguel Romero, Ángela Puente, Ángela Calvo, Alfonso Gallego, Jorge Hardisson, Rubén López, Antonio Castañeda, Marta Hernando, Isabel García, Gabriel de la Mora, Elena Gil, Mario Álvarez y Agustín Haro.

De los diferentes lugares que he visitado guardo con especial cariño mi estancia en Chile. Allí fui recibido cálidamente por la gente del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile como Ricardo Gamboa, Andrés Dockendorff, Dorotea López, Andrés Borquez, Juan Radic y Eduardo Carreño. Todos ellos me brindaron apoyo durante mi estancia. Especial mención a Miguel Ángel López que me acogió bajo su tutela en la estancia de investigación. También quisiera recordar a diferentes amigos y amigas con los que compartí mucho tiempo durante mi estancia y he seguido en contacto como Matías Valenzuela, Claudio Sepúlveda, Lizette Pallauta, Rosa Iannaccone, Ulises Vilches y Camila Musante.

En un momento dado, volví a Valencia. Fue un periodo extraño. Además, comencé a afrontar la parte final de la tesis doctoral y tenía muchas dudas sobre mí y el proceso de elaboración final. Menos mal, que ahí tenía el apoyo de mi familia. También a mis amigos Pedro López, Alberto Ballester, Edu Company, Alex Martínez, Nacho Tormo (que compartió un buen tiempo conmigo en Salamanca), Laura García, Irene Guijarro, María Gonzalo, Carles Císcar, Sonia Sales, Candela Saiz, Laura Martínez y Paula Espinosa.

En esta travesía, hay momentos que este camino se hace pesado. Bien lo sabe cualquier doctorando: tienes ideas nocivas sobre tu trabajo. Sin embargo, hay personas que te rescatan de esos pensamientos negativos. En mi caso particular, he tenido a tres personas que les estoy eternamente agradecido. Javier Martínez Cantó ha sido una piedra angular en mi trayectoria. Desde las discusiones que manteníamos en la licenciatura hasta la actualidad, donde seguimos discutiendo académica y políticamente como hacíamos ayer. Y, por otro lado, a la familia tarraco-chilena. Carolina Plaza y Nicolás Miranda han sido muy cercanos brindándome su apoyo académico y moral en todo momento. Las conversaciones, ánimos y consejos que he recibido por parte de ambos han sido esenciales en toda esta etapa. Me alegro profundamente de que los tres formen parte de mi vida.

En definitiva, este texto cierra una etapa de mi vida con sus buenos y malos momentos, pero espero seguir acompañado de toda la buena gente que menciono en estas líneas.

Valencia, 21 de marzo de 2023

## Índice de la tesis doctoral

Publicaciones de la tesis doctoral.....	1
¿Qué son los partidos políticos? .....	5
Objetivos y planteamiento de la tesis doctoral .....	6
La importancia de los partidos políticos.....	8
Los partidos políticos como fuerza transformadora.....	8
Los funciones políticas y sociales de los partidos políticos .....	10
Fenómenos políticos relacionados con los partidos.....	11
Retos internos de los partidos políticos.....	12
Procesos externos de los partidos políticos.....	14
La irrupción de nuevas organizaciones partidista.....	16
Estructura de la tesis.....	18
Organización interna de los partidos políticos.....	23
1) La democracia interna de los partidos latinoamericanos.....	25
2) Del municipalismo a ser clave en el “Proceso”: el caso de la Candidatura d’Unitat Popular.....	55
Competición electoral de los partidos políticos.....	73
3) Congruencia ideológica en América Latina. Una propuesta de medición en tres niveles de representación política: élites, ciudadanos y programas electorales.....	75
4) Competición electoral en contextos críticos: una aproximación hacia América Latina con el Manifiesto Project.....	103
5) Elecciones y representación municipal en Castilla y León (1979-2019)...	129
Conclusiones.....	155
Referencias bibliográficas.....	163



## Publicaciones de la tesis doctoral

Martínez-Hernández, A. y Olucha-Sánchez, F. (2018). La democracia interna de los partidos latinoamericanos, *Perfiles Latinoamericanos*, 26 (51), 7-36.

Olucha-Sánchez, F, Plaza-Colodro, C. y Díaz Montiel, A. (2023). “Del municipalismo a ser clave en el “Proces”: el caso de la Candidatura d’Unitat Popular”, en Barberà, O. y Correa, P. (Eds.), *La nueva izquierda autonómica en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. (En proceso de publicación).

Martínez-Hernández, A., Miranda, N., Sendra, M. y Olucha-Sánchez, F. (2022). Congruencia ideológica en América Latina. Una propuesta de medición en tres niveles de representación política: élites, ciudadanos y programas electorales, *Análisis Político*, 35 (104), 63-90.

Miranda, N., Plaza-Colodro, C. y Olucha-Sánchez, F. (2022). Competición electoral en contextos críticos: una aproximación hacia América Latina con el Manifiesto Project, *Estudios Internacionales (Santiago)*, 54 (202), 37-62.

Olucha-Sánchez, F., González-González, P. y García Velázquez, A. (2022). Elecciones y representación municipal en Castilla y León (1979-2019), *Revista de Estudios Políticos*, 195, 219-243.







VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

**Oscar Barberà Aresté**

Profesor Titular de Universidad  
Área de Ciencia Política y de la Administración  
Departamento de Derecho Constitucional y Ciencia Política y de la Administración  
Facultad de Derecho

Lille, 27 de septiembre de 2022

A QUIEN CORRESPONDA

Estimada Sra/Sr.

Por la presente le informo que el capítulo de Francisco Olucha Sánchez, Carolina Plaza Colodro y Alberto Díaz Montiel que lleva por título "Del municipalismo a ser claveen el "Proces": el caso de la Candidatura d'Unitat Popular" ha pasado sin comentarios el doble proceso de revisión por pares del libro "La nuevaizquierda autonómica en España" que editamos Patricia Correa y yo mismo y que saldrá publicado en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales a lo largo de la primavera de 2023.

Sin otro particular y agradeciéndole de antemano su amabilidad reciba un cordial saludo,

**OSCAR | BARBERA |  
ARESTE**

Oscar Barberà Aresté

Firmado digitalmente por OSCAR |  
BARBERA | ARESTE  
Fecha: 2022.09.27 15:22:33 +02'00'



## 1. ¿Qué son los partidos políticos?

El estudio de los partidos políticos ha sido una de las piedras angulares de la ciencia política por ser un actor político de relevancia y hacer de puente entre la sociedad y las instituciones políticas. De hecho, una frase clásica en los estudios de partidos es la afirmación de Schattschneider (1942:1) en la que sostiene que “la democracia representativa es inconcebible sin partidos políticos”. Esta aseveración explica por qué hay una cuantiosa literatura en torno a los partidos políticos en el siglo XX y su proliferación continúa en la actualidad. De hecho, la frase en cuestión esconde algo más que la insinuación de la importancia de los partidos, también denota que son las plataformas por las cuáles se pueden trasladar las demandas sociales al sistema institucional y éste se convierte, de alguna manera, en el reflejo de la sociedad gracias a los partidos. Por tanto, la importancia de los partidos en las democracias, especialmente en las parlamentarias, se debe a que los partidos agrupan un cuerpo o sentir a través de un proyecto programático y actúan de forma conjunta en las instituciones ya que a ellos se les confía o delega la tarea de gobernar de forma temporal (Müller, 2000).

De modo que los partidos políticos juegan un papel importante en la representación política en las instituciones. Y, esta premisa, también está relacionada con su etimología. Según Sartori (2012 (1976): 29), la palabra partido viene de “partire” del latín, que significa dividir, partir, por un lado; y, al mismo tiempo, tiene otra connotación de tomar parte, participar y compartir diferentes ideas en un espacio común. Esta doble acepción opuesta tiene su lógica ya que el segundo significado de partido hace referencia a unos intereses compartidos que representan a un sector de la sociedad. Mientras que esos intereses no tienen por qué representar a la sociedad en global, sí representan a un sector determinado lo que conllevaría que hay otro sector no representado; y, por tanto, los partidos políticos pueden ser expresiones de la división reflejando los diferentes sentidos ideológicos de la sociedad.

De hecho, los partidos políticos cumplen diferentes funciones políticas y sociales como la formación política de la ciudadanía o la planificación de la agenda política de un país. Sin embargo, la función diferenciadora entre los partidos y otros actores políticos es la presentación de candidaturas a los procesos electorales y, según los resultados de las votaciones, se genera otra función propia de los partidos políticos: la representación política en las instituciones (Panbianco, 1995 (1982); Müller, 2000; Sartori 2012 (1976)). Aun así, la dimensión electoral no es una razón por la cual catalogar a una organización como partido político ya que existen plataformas políticas que se presentan a elecciones y no se consideran partidos políticos. Incluso se han presentado candidaturas a título individual e independientes en democracias con sistemas electorales mayoritarios. Entonces, ¿por qué los partidos son tan importantes en la democracia?

El aspecto electoral es el elemento diferenciador de los partidos políticos con respecto a otros actores políticos, pero la representación política en las instituciones y la conexión con la sociedad son elementos claves para los partidos en los sistemas políticos. Por eso, la competición electoral y su representación política son una parte de los estudios de los partidos políticos. De hecho, la perspectiva downsiana (1957) entiende a los partidos políticos como agencias de *marketing* que venden un producto, el programa político, durante la campaña electoral a la ciudadanía y los electores se decantan por un programa

de gobierno de un partido político el día que se celebran las votaciones. En estos análisis y estudios, los partidos se caracterizan por tener una serie de objetivos enmarcados y uno de los principales sería alcanzar el poder y obtener las mayores cuotas de representación institucional a través de un modelo de elecciones (Montero y Gunther, 2007: 25-26).

Este capítulo introductorio hace un repaso a los partidos políticos. En primer lugar, se trazan los objetivos y planteamientos generales sobre los cambios que se han producido en y por los partidos políticos. La segunda parte muestra la literatura clásica de en torno a los partidos políticos como eje vertebrador de los sistemas políticos y su evolución en la historia contemporánea. El tercer punto hace referencia a los fenómenos políticos que se han sucedido en torno a las organizaciones partidistas en base a los retos internos de los partidos políticos, los procesos políticos externos donde tienen presencia los partidos y la irrupción de nuevas organizaciones partidistas. Por último, se presentan y relacionan los artículos científicos vinculados a los partidos políticos en base a dos dimensiones analíticas que confeccionan esta tesis doctoral.

## **2. Objetivos y planteamiento de la tesis doctoral**

El objetivo de este estudio es analizar los diferentes procesos de cambio que han tenido los partidos políticos en su interacción con la ciudadanía y las instituciones. La literatura de partidos políticos de las últimas décadas se ha centrado en diferentes cuestiones como la representación institucional (Müller, 2000; Ruiz Rodríguez y García Montero, 2003; García Montero, 2009), su organización interna (Coppegde, 2001; Alcántara, 2004b; Poguntke et al., 2016), su relación con la sociedad (Kirchheimer, 1966; Kitschelt, 2006; Van Scott, 2007) o su relación con los propios miembros de los partidos (Dalton y Wattenberg, 2000; Van Biezen et al., 2012). Además, los procesos políticos contemporáneos siguen generando nuevos interrogantes con respecto a las organizaciones partidistas: ¿los partidos políticos siguen teniendo cuotas de poder institucional en todos los niveles de gobierno? ¿cómo se organizan y a quién apelan los nuevos partidos políticos? ¿cómo percibe la élite política la democracia interna? ¿existen diferencias ideológicas y programáticas entre los principales partidos? ¿cómo es la relación entre la élite política, los partidos políticos y la ciudadanía?.

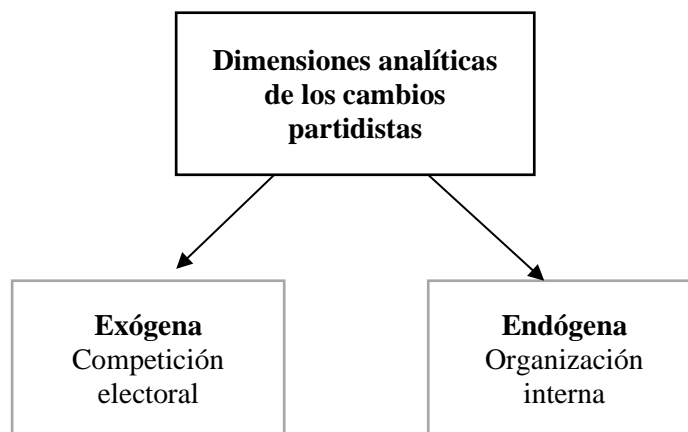
Los partidos políticos en América Latina y España no son ajenos a estos procesos de cambio en su seno y su relación con la realidad social y política. Las transiciones a la democracia en América Latina y España se llevaron a cabo a partir de finales de la década de 1970 asentándose un sistema político que tuvo y aún tiene a los partidos políticos como protagonistas. Durante las siguientes décadas, el sistema de partidos se consolidó y fue una pieza fundamental en el diseño institucional, aunque se generó un distanciamiento con la sociedad civil y sus demandas sociales. En las últimas décadas, los partidos políticos españoles y latinoamericanos han comenzado a cambiar sus estructuras orgánicas y los procesos de toma de decisión. También se ha producido un cambio en la competición electoral para legitimarse en un nuevo escenario de desafección política y surgimiento de nuevos actores políticos, especialmente nuevos partidos.

Esta tesis doctoral se centra en las preguntas planteadas anteriormente para tratar de comprender la evolución que han tenido las organizaciones partidistas en algunos de los

procesos de transformación y su relación con las instituciones y la sociedad que se han dado en América Latina y España en las últimas décadas. La realidad política se ha transformado y los partidos en busca de su propia supervivencia, tanto social como institucional, buscan fórmulas a implementar para mejorar su papel como organizaciones en la arena electoral.

Este trabajo, basado en la compilación de artículos, tiene como objeto de estudio a los partidos políticos y el rol que tienen en el sistema político como enlace entre la ciudadanía y las instituciones para configurar la representación política. Es decir, la tesis quiere ayudar a entender cómo son y actúan los partidos políticos en la actualidad respecto a los fenómenos de transformación política. En este sentido, los cambios que se suceden en los partidos están vertebrados en base a dos dimensiones (Figura 1). Por un lado, está la dimensión exógena relativa a la competición electoral, donde los partidos buscan tener una mayor afinidad e interacción social para conseguir importantes cuotas de representación. Y, por otro lado, la dimensión endógena ligada a la organización interna que se refiere a la visión y estructuración de los partidos adaptándose al contexto social.

**Figura 1. Dimensiones de los cambios partidistas.**



**Fuente: elaboración propia.**

Estas dos dimensiones están presentes en todos los artículos que componen esta tesis de doctorado. Ambas son necesarias para entender los procesos de cambio y adaptación de los partidos a los acontecimientos que se han sucedido en las últimas décadas. La evolución de los partidos ha sido volátil y ha llevado a diferentes estrategias políticas en su organización interna y en la competición electoral. De hecho, las dos dimensiones que se presentan como eje vertebrador de los artículos están interrelacionadas. Esto es debido a que las decisiones de las organizaciones partidistas buscan una mayor proximidad social a través de los procesos internos para optimizar dichos cambios en la arena electoral que afectan en la representación política. La hipótesis central de esta tesis sería que los cambios partidistas en su organización interna y en la competición electoral se acomodan a la realidad social del momento para obtener el máximo poder institucional posible. Históricamente, los partidos han sufrido diferentes cambios organizativos y estratégicos

para obtener un mayor rendimiento electoral y conseguir las mayores cuotas de representación política posibles. Por eso, estas dimensiones de los cambios partidistas se presentan en los siguientes artículos y capítulos científicos de esta tesis doctoral.

### **3. La importancia de los partidos políticos**

#### *3.1 Los partidos políticos como fuerza transformadora*

Durante el siglo XX se produjeron grandes avances democráticos en muchos países, en los cuales los partidos políticos jugaron un papel imprescindible. Por eso, se menciona que el siglo XX es la época dorada de los partidos políticos. Muchos de ellos emergen a lo largo del siglo y es la organización política en la cual se encuentran diferentes personas agrupadas en torno a unas ideas y valores (Sartori, 1976). Además, no se entiende la organización del sistema político ni de la representación institucional sin los partidos políticos. Por eso, la literatura de los partidos políticos es abundante desde el nacimiento de la ciencia política convirtiéndose en uno de los estudios principales de la disciplina (Strom y Müller, 1999: 5; Gunther et al., 2002; Montero y Gunther, 2002: 10-11) Además, esto no sucede únicamente en las democracias representativas, las dictaduras necesitaban a los partidos políticos para cohesionar la masa social y tener un importante apoyo en la sociedad, incluso reclutar a miembros para las instituciones (Lapalombara y Weiner, 1996: 3). Por eso, los partidos políticos se han ido adaptando a los contextos de cada época.

Una gran parte de los estudios clásicos sobre partidos políticos está centrada en la organización interna de los mismos y su relación con la sociedad, especialmente la tipología de los partidos de masas (Kirchheimer, 1966). No obstante, el estudio de los partidos políticos no se centra únicamente en este aspecto, sino en la vida interna de los mismos y, en muchos casos, se busca poder categorizar a los partidos en base a su organización interna y mecanismos de funcionamiento en relación con la sociedad (Kirchheimer, 1966; Katz y Mair, 1995; Gunther y Diamond, 2003; Kitschelt, 2006). Es decir, estos estudios clásicos de los partidos se centran en la organización interna como variable dependiente explicando cómo los partidos contemporáneos llevan las marcas de sus orígenes, y cómo las diferencias organizativas reflejan los contextos institucionales y las similitudes ideológicas (Poguntke et al., 2016: 2).

A lo largo del siglo XIX se comenzaron a crear las primeras organizaciones partidistas para ocupar las instituciones políticas de regímenes caracterizados por sufragios censitarios, donde solo una pequeña parte de la población tenía derecho a votar o ser elegida. Por tanto, las organizaciones partidistas se caracterizaban por la conformación de un grupo oligárquico con una alta formación y patrimonio que ocupaban los cargos institucionales denominados partidos de notables o cuadros (Michels, 1979 (1911)). A pesar de que dichos regímenes fueron generando una cultura de mayor participación y apertura a diferentes estratos y sectores sociales, la estructura partidista se mantuvo hasta principios del siglo XX. Según Ostrogoski (1902), esta era la paradoja democrática en la que las democracias representativas cada vez eran más inclusiva, pero los actores políticos que vertebraban los sistemas democráticos tenían un carácter oligárquico.

Sin embargo, la expansión del sufragio abrió una ventana de oportunidad a los partidos de carácter socialista a principios del siglo XX. De modo que este tipo de partidos comenzaron a tener sus primeras cuotas de representación política en las instituciones (Duverger, 2012 (1951); Coppedge, 2001). Por eso, los partidos de notables o cuadros tuvieron que reinventarse para poder competir con los partidos de corte socialista. En este momento cuando se produce una reestructuración partidista y surgen los partidos de masas, en el que se encuentra una mayor participación e inclusión en las organizaciones partidistas para competir en las elecciones y ganar la mayor cuota de poder posible (Duverger, 2012 (1951)). A diferencia de los partidos de notables o cuadros, la estructura partidista de los partidos de masas estaba mucho más centralizada para poder articularse fuertemente de cara a las elecciones (Duverger, 2012 (1951): 97). La creación de una membresía hacía posible que hubiese un mayor número de personas involucradas en la política institucional; aun así, Duverger (2012 (1951): 163) remarcaría que “los partidos políticos tienen dos vertientes: por un lado, una apariencia democrática; y, por otro lado, una realidad oligárquica”. También esto significó que muchas personas heterogéneas formaran parte de la élite política cuando mayoritariamente a lo largo de la historia ha sido un modelo de élites muy homogéneo (Putnam, 1976).

Más adentrado el siglo XX con la expansión de la democracia en diferentes países y la profesionalización de mecanismos democráticos y electorales, los partidos políticos tendrían que readaptarse a una nueva era. Las organizaciones partidistas continuaron siendo jerárquicas y oligárquicas, pero la interacción con la ciudadanía cambió. Estas organizaciones políticas buscan capturar todo el voto posible de diferentes sectores sociales como lo son los partidos *catch-all* (Kirchheimer, 1966) o el partido electoral-profesional (Panbianco, 1995 (1982)). Este tipo de partidos concibe una relación con la sociedad que se centra, en gran medida, en la arena electoral. Es decir, los partidos buscan el apoyo electoral a través de una serie de propuestas programáticas para alcanzar un alto grado de representación política. Los cambios que se suceden en el programa de partido se moldean a las exigencias de la ciudadanía con el objetivo de movilizar a los votantes hacia su opción política sabiendo que son susceptibles de cambiar su lealtad partidista. De hecho, Panbianco (1995 (1982): 31-32) afirma que los partidos políticos tienen unos fines determinados y, según esos fines, se puede determinar la ideología, pero su principal fin es la victoria electoral. En definitiva, “los partidos desarrollan políticas para ganar elecciones, no ganan elecciones para desarrollar una política” (Downs, 1957: 28).

Estas tipologías de partidos políticos han sido las más frecuentes desde mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX. Cada una de las configuraciones de la organización interna y su relación con la sociedad se deben a procesos sociales y políticos que han obligado a los partidos a readaptarse. Estos tipos de partidos tienen elementos comunes. Por un lado, la relevancia que todo este tipo de organizaciones partidistas le dan a la interacción con la sociedad. Por otro lado, los partidos han cambiado, pero todas las tipologías se caracterizan por una organización estructurada, jerarquizada y oligárquica (Poguntke et al., 2016).

A mediados de la década de 1990, el estudio de Katz y Mair (1995) se enfocó en una premisa que había pasada inadvertida por parte de los estudios: la relación de los partidos políticos con las instituciones políticas. En este estudio, los partidos políticos se configuran en torno a los miembros y cargos partidistas que tienden a ocupar el epicentro,

la formación de los cargos partidista es esencial porque serán los que ocupen los cargos públicos también. Es decir, la estructura de partido y la estructura de las instituciones se confunden generándose una profesionalización de la política en la arena institucional y la diferencia entre los partidos ganadores y los partidos perdedores es mínima ya que ambos tipos de partidos poseen cuotas importantes de representación institucional y se van turnando en el gobierno (Katz y Mair, 1995: 16-21). El problema que afronta este tipo de partido es la desvinculación con la sociedad civil, incluso con las bases de partidos porque están enfocadas en la labor institucional.

Por tanto, la diversidad de tipos de partidos y su relación con instituciones y sociedad hace que haya una categorización muy variada de las organizaciones partidistas (Panebianco, 1995 (1988)). Los primeros estudios de los partidos políticos han establecido diferentes tipologías de organizaciones partidistas porque han sufrido variaciones a lo largo del tiempo. No obstante, los partidos han sufrido cambios vertiginosos en su relación con la sociedad y, por ende, en su forma de estructuración en los últimos años.

### *3.2 Las funciones políticas y sociales de los partidos políticos*

Más allá de los diferentes tipos de partidos políticos, éstos tienen una serie de funciones comunes históricamente. Como ya se ha mencionado, la principal es la de establecer un canal entre la sociedad y las instituciones (Katz y van Biezen, 2005), en las que las demandas sociales se puedan transformar en políticas públicas. Es decir, los partidos políticos, como agrupación de individuos en torno a unas ideas políticas determinadas (Sartori, 2012 (1976)), son el eje vertebrador del sistema político representando unos intereses sociales en diferentes poderes institucionales. Por eso, los partidos políticos son un actor clave en la representación política de las democracias asegurando una pluralidad de diferentes visiones ideológicas (Sartori, 2012 (1976); Montero y Gunther, 2002).

La función representativa de los partidos les confiere una obligación relativa a la representación, que es la dimensión de la rendición de cuentas (Pitkin, 1967). La agrupación de unas ideas políticas en torno a una élite política bajo una misma plataforma o fuerza política hace posible que la rendición de cuentas se dé más allá de unas personas específicas y, así, es muy difícil que se recompense o sancione a unas élites políticas concretas (Maravall, 2003; Verge, 2007). Es más, las elecciones son el principal mecanismo de rendición de cuentas que tiene la ciudadanía hacia las personas que ocupan los cargos públicos y los partidos políticos (Manin et al., 2002). De esta forma, la dimensión de la rendición de cuentas está direccionada hacia los partidos políticos. Por eso, la cohesión partidista parlamentaria tiene una doble función electoral que sería, por un lado, la de condensar un sentir común bajo una nomenclatura como un atajo cognitivo que pueda representar ideas y valores y, por otro lado, seleccionar esta nomenclatura por esas ideas y valores que se plasman en un proyecto programático (Panebianco, 1995 (1982); Müller, 2000).

Además, los partidos políticos no son únicamente una plataforma de conexión entre los ciudadanos e instituciones, es decir, tienen funciones sociopolíticas más allá de la representación a través de la arena electoral e institucional (Fernández Baeza, 1986; Ruiz



Rodríguez y Otero, 2013). Los partidarios de la teoría democrática no conciben a los partidos más que como meros sujetos institucionales desde una perspectiva de la elección por parte de la ciudadanía. Sin embargo, los partidos políticos, en su conjunto, han generado una serie de procesos políticos dentro del marco institucional y en otras esferas también. Según Fernández Baeza (1986), las funciones de los partidos políticos son muy diversas, pero se podrían clasificar en torno a dos vertientes. La primera es la que ya conocemos como canalización de las demandas sociales y generación de políticas públicas a través de la representación institucional. La segunda sería el partido como actor social, donde los partidos tienen relación con la sociedad para captar miembros, formarlos políticamente y candidatearlos a cargos públicos.

Respecto a este último punto, la apertura e inclusión de mecanismos democráticos en el interior de los partidos políticos ha jugado un papel muy importante. Los procesos de selección de candidatos es uno de los fenómenos políticos más relevantes en el estudio de los partidos políticos (Freidenberg, 2006; Alcántara, 2004a). De hecho, estos procesos internos se utilizan en diferentes ocasiones para nutrir a los partidos de militancia política y que puedan competir en elecciones a cargos públicos (Siavelis y Morgernstern, 2008). Sin embargo, puede que los procesos de selección de candidatos sean abiertos e inclusivos, pero hay una mayor tendencia a que las candidaturas electorales sean copadas por militantes involucrados en la vida interna partidista con un gran sentido de lealtad hacia la organización (Coller, et al., 2017)

Por tanto, esto significa que los partidos políticos han ido evolucionando a lo largo del tiempo y adaptándose a los cambios sociales para poder sobrevivir (LaPalombara y Weiner, 1966; Coppedge, 2001; Dalton y Wattenberg, 2002; Alcántara, 2004a; Allern y Perderson, 2007; Poguntke, et al., 2016). A pesar de los diversos cambios de las organizaciones partidistas y la crisis de legitimidad de las últimas décadas (Roberts, 2002), los partidos siguen siendo un actor político clave como fuerza política que legisla en base a las demandas sociales del momento. Sus funciones persisten a lo largo del tiempo y se adaptan a las necesidades sociales para legitimar su posición ante la sociedad. En los próximos apartados se abordarán los fenómenos políticos, a veces producidos por las propias organizaciones partidistas, que se han dado en las últimas décadas y cómo se han reconfigurado o surgido nuevas estructuras y organizaciones partidistas. Existe una gran proliferación de la literatura de los partidos políticos en la búsqueda de comprender diferentes factores endógenos y exógenos que han cambiado a los partidos políticos.

#### **4. Fenómenos políticos relacionados con los partidos**

Hasta el momento, se han mencionado estudios clásicos de los partidos políticos que tratan de dar cuenta de su organización interna para entender sus vínculos con la sociedad y las instituciones. Estos trabajos tienen a los partidos como objeto de estudio para entenderlo como actores claves en el sistema político, en general, y en la representación, en particular. No obstante, este campo de la ciencia política comenzó a bifurcarse a partir de la década de 1990. De este modo, la literatura ya no solo abordó los procesos internos, sino que comenzó a preocuparse cómo los partidos se han visto afectados por diferentes fenómenos políticos endógenos buscando su adaptación a los marcos sociales actuales como la democratización de sus organizaciones (Freidenberg, 2009; Katz y Cross, 2013;

Alcántara y Cabezas, 2013; Freidenberg y Dosek, 2016) o la coherencia ideológica (Ruiz Rodríguez y García Montero, 2003; Lucas y Samuels, 2010); y, otros fenómenos exógenos propios de la competición electoral como la diferenciación programática (Kaplan et al., 2006; Martínez-Hernández y Miranda, 2019) o la congruencia con la ciudadanía (McDonald y Budge, 2005; Lupu et al., 2017). Además, este contexto de crisis de la representación política que tiene a los partidos en el foco ha sido el escenario ideal para la creación de nuevas fuerzas políticas consolidándose como organizaciones partidistas (Bolleyer, 2013).

#### *4.1 Retos internos de los partidos políticos*

La literatura ha sostenido de forma reiterada que los partidos políticos deben adaptarse a los cambios sociales mencionados anteriormente si desean sobrevivir y esto supone una serie de retos (Dalton y Wattenberg, 2000; Alcántara, 2004a; Katz y Cross, 2013). En algunos casos, las leyes determinan la adaptación de las organizaciones partidistas internas (Freidenberg, 2006; van Biezen y Piccio, 2013), pero más allá del carácter normativo que influye en los partidos se encuentra una cuestión de adaptación para ser más pragmáticos y funcionales (Poguntke et al., 2016).

Por supuesto, los factores y dinámicas exógenas producen cambios en el interior de los partidos, pero la vida interna genera esas posibilidades también (Verge, 2007; Allern y Pedersen, 2007; Poguntke et al., 2016). Según Boucek (2012:35), los partidos políticos no son estructuras monolíticas, sino coaliciones de individuos o subgrupos partidistas con diferentes actitudes, intereses y ambiciones. La introducción de mecanismos para afrontar los nuevos retos en la política institucional hace posible que se produzcan cambios en los partidos políticos como, por ejemplo, las cuotas electorales para obtener una representación paritaria o la democratización de las organizaciones partidistas. También puede suceder el efecto contrario. La erosión de las funciones representativas de los partidos políticos podría afectar a la calidad de la democracia (Mair, 2005; Allern y Pedersen, 2007).

Desde los años noventa del siglo pasado, las cuotas de afiliación a los partidos políticos han ido descendiendo (van Biezen et al., 2012). La falta de espacio de participación política en los partidos, junto al distanciamiento entre la élite partidista y las bases de los partidos, provocaron este fenómeno. Este hecho estuvo acompañado de una percepción ciudadana negativa de las dinámicas institucionales como la corrupción de algunos miembros de los partidos o la sensación de que las demandas sociales no se transforman en políticas públicas que solucionen los problemas lo que genera una desafección hacia los partidos y la clase política. Todos estos factores habían provocado que la identificación partidista fuera muy baja entre la ciudadanía, así como un rechazo a las organizaciones partidistas buscando espacios de participación política alternativos (Wattenberg y Dalton, 2000; Mair, 2013).

Habría que añadir que la política comenzó un proceso de personalización. Este fenómeno es propio en muchos sistemas políticos de carácter presidencialistas. Sin embargo, los sistemas políticos parlamentarios han incurrido en una presidencialización de la política, en el que los liderazgos y los personalismos tienen cada vez más protagonismo en la arena

electoral e institucional que los partidos políticos (Webb y Poguntke, 2007). Es más, los partidos políticos no se adaptan necesariamente a los liderazgos personalistas, sino a las demandas electorales y sociales (Katz y Mair, 1995). Por eso, las tipologías de las organizaciones partidistas pueden variar en base a la naturaleza de sus estructuras internas, la orientación de su programa de partido y la tolerancia y pluralidad interna (Gunther y Diamond, 2003).

Por estos motivos, los partidos políticos han hecho serios esfuerzos para tener una mejor interacción con la ciudadanía en los últimos años. En este sentido, se ha tenido que cambiar mecanismos de la organización interna para acercarse a la ciudadanía. El principal reto sería la cuestión de la democracia interna, es decir, abrir las organizaciones partidistas a una mayor participación de sus propios miembros o de la ciudadanía (Diamond y Gunther, 2001; Alcántara, 2004a; Katz y Cross, 2013). Es más, siempre se ha comentado que los partidos políticos son organizaciones oligárquicas y jerarquizadas que participan en procesos democráticos. Sin embargo, los argumentos favorables a una mayor democratización de los partidos se basan en las premisas de frenar el declive de la membresía de los partidos a través de una mayor participación (Siavelis y Morgenstern, 2008; Coller et al., 2018) o, simplemente, es que aquellas organizaciones políticas que cimientan el sistema democrático se les requiere que sean internamente democráticas (Rahat, Hazan y Katz, 2008: 664).

En este punto, los principales estudios de democracia interna se han enfocado en la selección de candidatos, analizando si la competición interna de candidatos son procesos abiertos e inclusivos (Freidenberg y Sánchez, 2002; Alcántara y Cabezas, 2013; Freidenberg y Dosek, 2016). No obstante, existe una serie de variables que inciden en los procesos de selección de las organizaciones partidistas como la descentralización (Lundell, 2004) o la inclusión de sectores sociales históricamente excluidos como sucede en América Latina (Freidenberg, 2009). Además, todo proceso de democracia interna está compuesto por dos dimensiones: por un lado, la participación política; y, por otro lado, el control político (Katz y Cross, 2013: 10). Aunque los principales estudios sobre democratización interna se han centrado en la dimensión de la participación política y muy poco en los mecanismos de control. En concreto, los estudios que más interés han generado son los relativos a la selección de candidatos. Los partidos comienzan a abrir sus organizaciones a la participación política y se genera una competencia interna que busca ser entendida para entender qué factores afectan en la decisión de elegir a unos determinados candidatos (Rivas *et al.*, 2019) o medir diferentes procesos internos de selección de candidatos (Dosek y Freidenberg, 2016). Este punto será retomado más adelante.

Por otro lado, los procesos abiertos e inclusivos de la selección de candidatos no son los únicos mecanismos para generar una mayor participación política dentro de las organizaciones partidistas. En este caso, los programas de partido han cobrado una mayor relevancia en los últimos años, ya que ahí se plasman las principales ideas y políticas públicas que el partido quiere implementar si llegan al gobierno (Manin et al. 2002; McDonald y Budge, 2005). De hecho, los partidos y representantes se reúnen en torno a una serie de preceptos ideológicos y programáticos diferenciado de sus rivales electorales. Así, la ciudadanía puede elegir entre diferentes opciones políticas con la promesa de implementar un programa político determinado (Manin et al. 2002; McDonald y Budge,

2005; Miranda, 2018). Los programas de gobierno se han convertido en una piedra angular en las organizaciones internas para conectar con la sociedad civil. De hecho, el programa de gobierno es la futura agenda de los partidos en las instituciones, aunque se pueden ver alterados por los procesos políticos externos que se dan a lo largo de un mandato (Miranda, 2018).

#### *4.2 Procesos externos de los partidos políticos*

La extensión de la democracia representativa a través de las elecciones ha provocado que muchos de los estudios de los partidos se configuren en torno a dinámicas de la representación, electorales o ambas. Es más, este fenómeno es bastante generalizado en casi todo el mundo. Esto afecta de forma directa a los partidos políticos, que se han convertido en un actor político muy cuestionado. A pesar de que pueda entenderse que hayan perdido relevancia social, los partidos siguen siendo el actor político que concurre a los diferentes procesos electorales para ocupar el espacio institucional. Desde diferentes ópticas se han buscado fórmulas para medir distintos aspectos de la representación o lo electoral de los partidos y sistemas de partidos a través de indicadores e índices (Ruiz Rodríguez y Otero, 2013) como vía para aproximarse al fenómeno de los partidos en las democracias representativas. Por ejemplo, el Número Efectivo de Partidos (NEP) es uno de los índices para medir no solo la presencia de los partidos en los legislativos, sino su fuerza para llegar a acuerdos entre los diferentes partidos (Laakso y Taagapera, 1979).

De hecho, una de las cuestiones más estudiadas es la institucionalización del sistema de partidos políticos. Este es otro proceso relacionado con la estabilidad gubernamental de una serie de partidos a lo largo del tiempo generándose un intercambio entre las principales organizaciones partidistas (Panbianco, 1995 (1982)). Diferentes estudios han avanzado en la forma de medir la institucionalización del sistema de partidos de los países a lo largo de las últimas décadas (Mainwaring y Torcal, 2005; Martínez-Hernández, 2018). Sin embargo, la irrupción de nuevos partidos políticos con éxito electoral en algunos países ha desplazado a los partidos tradicionales ocupando los Parlamentos y los Gobiernos y ocasionando el fenómeno de la desinstitucionalización del sistema de partidos. Esto ha sido especialmente relevante en algunos países de América Latina (Torcal, 2015).

Además, los partidos políticos se han enfocado en conseguir las mayores cuotas de poder institucional a través de la arena electoral. De ahí que se hayan convertido en actores políticos con una ideología muy difusa intentado captar el mayor número de votos lo que ha llevado a denominarlos máquinas electorales (Alcántara, 2004b). A raíz de este suceso de transformación de los partidos políticos se han generado estudios centrados en medir diferentes cuestiones sobre en torno a la representación, el rendimiento electoral (Martínez-Hernández, 2022) o la ideología de los programas de los partidos (Miranda, 2020). El terreno de la competición electoral sigue siendo uno de los grandes focos de atención en la literatura de partidos políticos. De ahí que muchos de los estudios que se producen buscan medir, describir o explicar cuestiones partidistas teniendo en cuenta factores exógenos y endógenos (Martínez-Hernández, 2022). La tecnificación de la ciencia política unida a nuevos procesos políticos y sociales hace que cada vez se encuentren nuevas pautas y patrones en los fenómenos políticos.

Por otro lado, los procesos políticos externos a los partidos han configurado también su organización interna. La creación de otros niveles de gobierno territoriales alienta la creación de nuevas instituciones políticas. Por tanto, los partidos políticos deben buscar alternativas para ocupar esas nuevas cuotas de poder institucional. La articulación política tiende a calcarse de la articulación administrativa del Estado: la agrupación de los “elementos de base” toma así el aspecto de una pirámide con escalones, coincidiendo con divisiones territoriales oficiales (Duverger, 2012 (1951): 70). De este modo, han surgido diferentes estudios de los partidos políticos y su carácter descentralizador en base a los diferentes niveles de gobierno del sistema político en América Latina (Leiras, 2010; Simison, 2016) y en España (Verge y Barbera, 2009; Martínez Cantó, 2020).

En este sentido, los procesos de descentralización y creación de otros niveles de gobierno han posibilitado otros espacios de competición electoral para los partidos políticos. El caso español es muy representativo con la creación del Estado de las autonomías. En este contexto, diferentes partidos han podido participar según su ámbito de actuación haciendo distinción entre los Partidos de Ámbito Estatal (PAE) y Partidos de Ámbito No Estatal (PANE) (Pallarés, 1991, Verge y Barberà, 2009). Esto significa que aquellos partidos con una identidad territorial propia en una región participan en un nivel de gobierno que les compete; pero, por otro lado, los partidos tradicionales pueden tener un nuevo espacio en el cuál dirimir disputas del nivel nacional en detrimento de los asuntos propios de los niveles de gobierno subnacional.

Según Caramani (1996: 220) la concepción tradicional de Estado se desvanece con la configuración del proceso de descentralización en que puede revivir sentimiento de identidades territoriales o puede darse un proceso de nacionalización a través de la presencia de asuntos nacionales en otros niveles de gobierno. El proceso de nacionalización de la política se da a través de una oferta electoral similar y presencia homogénea de diferentes partidos en diversas regiones de un país. En este asunto, los PAE juegan un rol muy importante en otros niveles de gobierno. El proceso de nacionalización de la política está compuesto por tres elementos diferenciados: 1) dinámico, una homogeneidad a lo largo del tiempo; 2) social, cambio que se sucede en la estructura del sistema; y 3) espacial, similitud en diferentes territorios (Schattschneider, 1960). Es decir, el proceso de nacionalización puede ser definido como un proceso histórico de homogeneización partidista en la competición electoral y presencia institucional, donde se ponen los temas nacionales en detrimento de los asuntos del nivel de gobierno correspondiente (Caramani, 1996).

En otro orden de cosas, los modelos actuales de partidos políticos no tendrán esta necesidad de activismo y formación de sus miembros debido al impacto de las nuevas tecnologías en la política. Los partidos políticos tienen la necesidad de lanzar el mayor número de candidaturas posibles en las diferentes competiciones electorales teniendo en cuenta las cualidades de sus candidatos para conseguir el mayor número de poder institucional posible (Freidenberg y Sánchez, 2002; Rivas *et al.* 2019). Además, las personas que consigan un cargo de representación política pueden coordinarse bajo unos parámetros comunes para conseguir sacar unos objetivos que les une. Por esta razón, es importante los partidos políticos como plataformas sociales en las instituciones de representación política.

Siempre se menciona que las elecciones son el mejor mecanismo para expresar unas determinadas preferencias políticas (McDonald y Budge, 2005: 3). No obstante, no necesariamente los votantes eligen a sus representantes políticos en base a las premisas ideológicas o los postulados programáticos. Incluso, los propios representantes puede que no sean coherentes ideológica y programáticamente (Ruiz Rodríguez y García Montero, 2003). Por eso, se busca que el programa político sea congruente con las percepciones de la sociedad ya que serán las futuras políticas públicas. Los programas electorales pueden ser el nexo que acerque las posturas entre los votantes y los representantes de los partidos políticos.

En esta línea, encontramos dos cuestiones. Por un lado, tenemos la coherencia ideológica referente a la cohesión entre los diferentes representantes partidistas (Ruiz Rodríguez y García Montero, 2003; Lucas y Samuels, 2010); y, por otro lado, la congruencia política que sería las opiniones y percepciones de la élite política con el programa político de sus respectivos partidos (Martínez-Hernández y Miranda, 2019). Esta última dimensión de los partidos políticos es un terreno en el que se ha avanzado en los últimos años. Sin embargo, no es suficiente la congruencia política entre la élite política y los programas de sus propios partidos. También es necesario saber si estas dos dimensiones se adecuan a las demandas y problemas sociales de la ciudadanía. Aunque, como bien se menciona, las elecciones son el principal mecanismo de participación para escoger a los representantes encargados en la formulación e implementación de las políticas públicas; pero, al mismo tiempo, es el principal mecanismo de rendición de cuentas de la élite política y los programas de gobierno (Manin *et al.*, 1999).

Por último, las diferentes opciones políticas van a buscar diferenciarse unas de otras en la arena electoral. En esta esfera, las distintas plataformas intentarán resaltar sus fortalezas y señalar las debilidades del rival electoral (Kaplan *et al.*, 2006). Obviamente, cada candidato electoral intentará atraer al mayor número de electores hacia su opción política abordando los principales temas programáticos en los que la ciudadanía perciban que es la mejor apuesta electoral (Kaplan *et al.*, 2006). Al final, el objetivo de los partidos políticos es conseguir la mayor cuota de poder institucional intentando ser lo más congruentes entre la élite política y la ciudadanía a la que representan (Lupu *et al.*, 2017). Según como esté conformado el sistema político y electoral en el que compiten los partidos, éstos se comportarán de un modo u otro. Esta razón obedece a que las organizaciones partidistas pueden estar debilitadas, pero sus vínculos con el electorado deben ser fuertes (van Biezen, 2005).

#### 4.3 *La irrupción de nuevas organizaciones partidistas*

Las últimas décadas han sido muy convulsas en diferentes democracias representativas. Este fenómeno de convulsión política ha sido a raíz de la desafección política hacia el sistema político, en general, y hacia los partidos políticos, en particular. La crisis de la representación siempre se ha vinculado a los partidos políticos por una falta de identificación partidista y dificultad de movilizar a los electores (Allern y Pedersen, 2007: 68). Sin embargo, Roberts (2002) afirma que no es tanto una crisis de la representación, sino que los vínculos entre la sociedad y los partidos políticos se han transformado en base a un marcado individualismo y despolitización generalizada de la sociedad. Ante

este escenario político y social, han surgido una serie de partidos políticos que han conseguido un importante éxito electoral y cuotas de representación institucional relevantes.

A raíz de este punto, y como se menciona a lo largo de este texto, los partidos políticos siguen siendo un actor relevante que está en constante cambio. Sin embargo, estos nuevos paradigmas han provocado que no solo se den cambios sociales, sino que se creen nuevos tipos de organizaciones partidistas con nuevas demandas sociales y un nuevo tipo de relación con la sociedad civil (Lucardie, 2000; Gunther et al., 2002; Gunther y Diamond, 2003; Kitschelt, 2005). Esto significa que las organizaciones tenían que reinventar sus estructuras y mecanismos internos para poder tener una mejor relación con la ciudadanía que se había roto desde la década de 1990, donde los partidos se alejan de la sociedad y se centran en el trabajo institucional (Katz y Mair, 1995; Mair, 2013).

Por otro lado, nos encontramos a los partidos políticos que han emergido en los últimos años y que, en algunos casos, son escisiones de partidos tradicionales porque han dejado huérfano a un espectro social y electoral para *newcomers* (Lucardie, 2000: 181). También existen partidos que se centran en un eje temático concreto que articula la organización ideológica y programáticamente; por lo que es difícil de capturar la esencia del partido en uno de los modelos de partido tradicional (Lucardie, 2000: 177). De hecho, este tipo de partidos temáticos que canalizan una serie de demandas o sectores sociales era difícil que se dieran en los partidos tradicionales en América Latina durante el siglo XX (Coppedge, 2001: 177). Sin embargo, la tendencia de los últimos años es la formación de partidos étnicos, ya que los pueblos originarios de América Latina eran sectores sociales excluidos históricamente y buscan competir en la arena electoral para conseguir cuotas de poder en las instituciones políticas (Van Cott, 2007; Madrid, 2012).

En esta línea, muchos partidos políticos se dan cuenta de la importancia de mantener relaciones con organizaciones y movimientos sociales de todo carácter, especialmente cuando la sociedad comienza a participar más en estos actores políticos que en las propias organizaciones partidistas (Mair, 2013). Es más, muchos partidos crearían secretarías o secciones de relación con la sociedad civil y los movimientos sociales. No obstante, muchas de los movimientos sociales se percatan de la relevancia que tienen las instituciones y la importancia de estar presentes en las mismas. Por eso mismo, muchas organizaciones o movimientos sociales crean plataformas para candidatearse a las elecciones sin olvidarse que su poder se encuentra en las bases del movimiento social. Aquí comienza a configurarse el partido-movimiento (Kitschelt, 2005) que se dará especialmente en el espectro ideológico de la izquierda, que se sienten abandonados ante la imposibilidad de participar políticamente en los partidos tradicionales de izquierda que se han cartelizado (Katz, 2018).

También se entiende que en estos nuevos contextos se necesitan de nuevas formas de organización y adaptación partidista. Por ello, buscan consolidar una nueva forma de reclutar a miembros confundiendo la adaptación partidista con la formación de nuevos partidos (van Biezen, 2005). Esto no significa que los nuevos partidos tengan una estructura y organización interna muy diferenciada a los partidos tradicionales. Es más, los nuevos partidos comparten una organización estructurada y jerarquizada como la que tienen los partidos tradicionales (van Biezen, 2005; Poguntke et al, 2016). Sin embargo,

estos partidos pueden diferenciarse de los tradicionales en las formas, es decir, tener una serie de mecanismos intrapartidistas más inclusivos y participativos. Incluso pueden arrastrar a los partidos tradicionales a estas nuevas dinámicas partidistas y aquí si se pueden encontrar diferentes grados de inclusividad y participación (Poguntke et al, 2016).

No obstante, no todos los partidos políticos de nueva creación consiguen tener éxito electoral o consolidarse en la esfera institucional. Según Bolleyer (2013: 2), el asentamiento de los nuevos partidos políticos depende de las tensiones entre el interés personal de sus fundadores y la estructura organizativa partidista autónoma de sus líderes para consolidar un apoyo estable a largo plazo. Por otro lado, Kriesi (1995) señala que no depende únicamente de la fuerza política del propio partido, sino que maneja cuatro diferentes aspectos para conseguir el asentamiento del partido: 1) acceso formal al Estado, 2) estrategias dominantes e informales en la cultura política, 3) alianza e interacción con diferentes asociaciones, y 4) la configuración de poder del sistema de partidos. En definitiva, el éxito y consolidación de un nuevo partido se debe a dos dimensiones fundamentales: crear una organización interna autónoma y robusta y aprovechar la estructura de oportunidades políticas.

Por último, la presencia de nuevos actores políticos en la arena electoral da una mayor pluralidad en la elección de los votantes en términos programáticos-ideológicas. Por eso, es conveniente la congruencia que tengan los votantes con los partidos. Éstos últimos tendrán un eje crucial en la configuración de sus propuestas programáticas en su asentamiento a largo plazo (Bolleyer, 2013). Será un método para diferenciarse del resto de competidores electorales. De esta forma, la irrupción de nuevas formaciones políticas potenciará la ampliación de la oferta programática de los partidos, nuevas dinámicas de competición electoral y, por último, un cambio en el sistema de partidos y la formación de coaliciones (Mair, 1997).

## **5. Estructura de la tesis doctoral**

En resumen, los partidos políticos han sufrido diferentes transformaciones a lo largo de la historia con la intención de tener una buena relación con la sociedad a la cual deben de representar en las instituciones. Además, se han configurado diferentes fenómenos políticos en torno a los partidos como canal de comunicación entre las instituciones y la ciudadanía. No obstante, la pérdida de apoyo social ha conllevado una serie de modificaciones en las organizaciones internas partidistas en las últimas décadas con el objetivo de recuperar la sintonía con la sociedad.

Al principio se mencionaba que esta tesis doctoral estaba vertebrada en base a dos dimensiones del ámbito de los partidos políticos: por un lado, la endógena referente a los cambios en la organización interna; y, por otro lado, la exógena relativa a los marcos contextuales de la competición electoral. Algunos de los elementos que conforman ambas dimensiones son el eje en torno al cual se construyen los artículos científicos presentados en esta tesis doctoral. Los dos primeros trabajos hacen referencia a la organización interna de los partidos políticos y los tres últimos se estructuran en base a la competición electoral. En las próximas páginas se presentan los trabajos elaborados en torno a los procesos de cambio partidista en América Latina y España, donde se han producido



transformaciones sustanciales en el seno de sus organizaciones y en la competición electoral debido a un alto grado de desafección y descontento político hacia los partidos latinoamericanos y españoles.

El primer artículo científico titulado *La democracia interna de los partidos latinoamericanos*, está focalizado en la construcción de un índice de democracia interna desde la percepción de los legisladores a través de la base de datos del Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas (PELA-USAL). El análisis corresponde a las opiniones que tienen los representantes de los principales partidos de los legislativos latinoamericanos utilizando diferentes dimensiones que componen la democracia interna: liderazgo, centralización, pluralismo, centralización e independencia.

La segunda publicación que se presenta es *Del municipalismo a ser clave en el "Proceso": el caso de la Candidatura d'Unitat Popular*. El capítulo se centra en la configuración de un partido político en Cataluña que se enfocaba en el ámbito municipal y saltó a otros niveles de gobierno con un éxito electoral que le ha llevado a ser un actor político clave en diferentes momentos históricos. Este trabajo aborda diferentes aspectos de la organización interna del partido, su concurrencia en los procesos electorales del ámbito autonómico y estatal y cuál es el perfil de sus votantes. Es decir, la publicación está orientada a ver la constitución y consolidación de uno de los nuevos partidos políticos claves que ha irrumpido en la arena electoral e institucional con éxito.

Por otro lado, el tercer artículo que se presenta en este trabajo es *Congruencia ideológica en América Latina. Una propuesta de medición en tres niveles de representación política: élites, ciudadanos y programas electorales*. Este estudio aborda la interacción entre diferentes actores políticos que son los representantes de los partidos en las instituciones, los programas de gobierno y la ciudadanía. En este sentido, el trabajo emplea tres bases de datos para ver las posiciones de los tres actores políticos mencionados: PELA-USAL para los legisladores, el MARPOR para los programas de gobierno y el Latinobarómetro para la ciudadanía. De esta forma, analiza la distancia ideológica entre los tres grupos políticos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México y Uruguay.

El siguiente artículo, el cuarto de esta tesis doctoral, se titula *Competición electoral en contextos críticos: una aproximación hacia América Latina con el Manifiesto Project*. Esta publicación se centra en la competición de las principales opciones políticas en la arena electoral a través de los programas políticos. Se trata de ver la distancia ideológica en los programas de gobierno, que son las políticas públicas que se quieren implementar, entre los candidatos presidenciales de los partidos políticos utilizando la base de datos Manifiesto Project (MARPOR). Este estudio analiza la competición electoral de los programas de gobierno de los principales candidatos de Argentina, Brasil y Chile.

El último y quinto artículo científico que se presenta en esta tesis doctoral se denomina *Elecciones y representación municipal en Castilla y León (1979-2019)* se analiza la presencia de los diferentes partidos en los gobiernos municipales de Castilla y León de forma longitudinal. Trata de averiguar el fenómeno de la nacionalización de la política local en España a través de las candidaturas y representantes que tienen los Partidos de Ámbito Estatal (PAE) en los ayuntamientos de Castilla y León, la región más extensa de España y con mayor número de municipios. En resumen, es un recorrido a lo largo de los

40 años de democracia local en España a través de una base de datos propia para ver cómo los partidos políticos estatales han conseguido permear en el gobierno local.

**Tabla 1. Preguntas y objetivos de las publicaciones.**

<b>Dimensión</b>	<b>Publicación</b>	<b>Pregunta de investigación</b>	<b>Objetivo del trabajo</b>
Procesos de cambios partidista	La democracia interna de los partidos latinoamericanos	¿Cómo percibe la élite legislativa latinoamericana la democracia interna de sus propias organizaciones partidistas?	Se construye un índice de democracia interna en base a diferentes variables según las percepciones de la élite política latinoamericana
	Del municipalismo a ser clave en el “Proces”: el caso de la Candidatura d’Unitat Popular	¿Cómo se configura y quiénes son los votantes de la CUP?	Se analiza la configuración de un nuevo partido: su organización interna y sus votantes
	Congruencia ideológica en América Latina. Una propuesta de medición en tres niveles de representación política: élites, ciudadanos y programas electorales	¿Cuál es el nivel de congruencia ideológica entre la élite política, partidos políticos y la ciudadanía?	Se define las posturas y la distancia ideológica entre diferentes actores políticos: élite política, partidos políticos y ciudadanía
	Competición electoral en contextos críticos: una aproximación hacia América Latina con el Manifiesto Project	¿Cuáles son las diferencias programáticas entre las principales fuerzas políticas?	Se analiza la diferenciación programática en la arena electoral de diferentes partidos políticos
	Elecciones y representación municipal en Castilla y León (1979-2019)	¿Cómo se ha configurado la representación municipal en España a través de los diferentes partidos políticos?	Se analiza la presencia de los diferentes partidos en el gobierno municipal de forma longitudinal

**Fuente: elaboración propia.**

El presente trabajo es una composición de diferentes artículos científicos sobre los procesos de cambio y adaptación de los partidos políticos en España y América Latina. En los apartados anteriores se mencionaban diferentes escenarios y cambios que se han vivido en las últimas décadas relacionados con las organizaciones partidistas en sus dimensiones endógenas y exógenas. Cada artículo aborda un fenómeno político relativo

a los cambios que se han producido en los partidos políticos. Sin embargo, los partidos políticos buscan adaptarse a dichos fenómenos políticos para sobrevivir social e institucionalmente. Esta tesis doctoral aborda cómo los partidos abordan diferentes contextos y situaciones en el que los fenómenos sociales inciden en su organización interna y la interacción con la sociedad en los tiempos actuales.



## Referencias bibliográficas

- Alcántara, M. 2004a. Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. *Revista de Estudios Políticos*, 124, pp. 55-94.
- Alcántara, M. 2004b. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS.
- Alcantará, M & Cabezas, L. M. 2013. *Selección de candidatos y programas partidistas en América Latina*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- Allern, E. H. & Pedersen, K. 2007. The impact of party organizational changes on democracy. *West European Politics*, 30 (1), pp. 68-92.
- Bolleyer, N. 2013. *New parties in old party systems. Persistence and decline in seventeen democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Boucek, F. 2012. *Factional Politics: how dominant parties implode or stabilize*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Caramani, D. 1996. The nationalisation of electoral politics: a conceptual reconstruction and review of the literature. *West European Politics*, 19 (2), pp. 205-224.
- Coller, X., Cordero, G. & Echavarren, J. M. 2017. "Recruitment and selection". En: *Political Power in Spain*. Londres: Palgrave Macmillan, pp. 83-102.
- Coller, X., Cordero, G. & Jaime-Castillo, A. M. 2018. *The selection of politicians in times of crisis*. Nueva York: Routledge.
- Coppedge, M. 2001. "Latin American parties: political Darwinism in the lost decade". En: *Political parties and democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 173-205.
- Dalton, R. J. & Wattenberg, M. P. 2000. *Parties without partisans*. Oxford: Oxford University Press.
- Diamond, L. & Gunther, R. 2001. *Political parties and democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Downs, A. 1957. *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper and Row.
- Duverger, M. 2012 (1951). *Los partidos políticos*. México DF: FCE.
- Fernández Baeza, M. 1986. *Más allá de la transición*. Santiago: Andante.
- Freidenberg, F. 2006. Democracia interna: reto ineludible de los partidos políticos. *Revista de Derecho Electoral*, 1, pp. 1-17.
- Freidenberg, F. 2009. ¿Qué es la democracia interna? Una propuesta de redefinición conceptual. En: *La democracia en su contexto*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 277-295.
- Freidenberg, F. & Dosek, T. 2016. La selección de candidaturas presidenciales en México. Una propuesta metodológica para medir el nivel de democracia interna de los partidos. *Política y gobierno*, 23 (2), pp. 365-408.

- Freidenberg, F. & Sánchez, F. 2002. ¿Cómo se elige un candidato a presidente? Reglas y prácticas en los partidos políticos de América Latina. *Revista de Estudios Políticos*, 118, pp. 321-362.
- García Montero, M. 2009. *Presidentes y parlamentos ¿quién controla la actividad legislativa en América Latina?* Madrid: CIS.
- Gunther, R., Montero, J. R. & Linz, J. J. 2002. *Political parties: old concepts and new challenges*. Oxford: Oxford University Press.
- Gunther, R. & Diamond, L. 2003. Species of political parties: a new typology. *Party Politics*, 9 (2), pp. 167-199.
- Kaplan, N. Park, D. K. & Ridout, T. N. 2006. Dialogue in American political campaigns? An examination of issue convergence in candidate television advertising. *American Journal of Political Science*, 50 (3), pp. 724-736.
- Katz, R. S. & Cross, W. 2013. *The challenges of intra-party democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Katz, R. S. & Mair, P. 1995. Changing models of party organization and party democracy: the emergence of cartel party. *Party Politics*, 1 (1), pp. 5-28.
- Katz, R. S. & Mair, P. 2018. *Democracy and the cartelization of political parties*. Oxford: Oxford University Press.
- Katz, R. S. & Van Biezen, I. 2005. Democracy and Political Parties. Paper presentado en las Joint Sessions del ECPR, Granada.
- Kitschelt, H. 2006. "Movement parties". En: *Handbook of party politics*. Londres: Sage publications, pp. 278-290.
- Kirchheimer, O. 1966. "The transformation of the western European party". En: *Political parties and political development*. Princeton: Princeton University Press, pp. 177-200.
- Kriesi, H. 1995. "The political opportunity structure of new social movements: its impact on their mobilization". En: *The politics of protest. Comparative perspectives on states and social movements*. Londres: UCL Press.
- Laakso, M. & Taagapera, R. 1979. "Effective" number of parties: a measure with application to West Europe. *Comparative political studies*, 12 (1), pp. 3-27.
- LaPalombara, J. & Weiner, M. 1966. *Political parties and political development*. Princeton: Princeton University Press.
- Leiras, M. 2010. Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Política y Gobierno*, 17 (2), pp. 205-241.
- Lucardie, P. 2000. Prophets, purifiers and prolocutors: towards a theory on the emergence of new parties. *Party Politics*, 6 (2), pp. 175-185.
- Lucas, K. & Samuels, D. 2010. The ideological "coherence" of Brazilian party system, 1990-2009. *Journal of Politics in Latin America*, 2 (3), pp. 39-69.

- Lundell, K. 2004. Determinants of candidate selection: the degree of decentralization in comparative perspective. *Party Politics*, 10 (1), pp. 25-47.
- Lupu, N; Selios, L. & Warner, Z. 2017. A new measure of congruence: the earth mover's distance. *Political Analysis*, 25, pp. 95-113.
- Madrid, R. L. 2012. The rise of ethnic politics in Latin America. Nueva York: Cambridge University Press. *Party Politics*, 10 (1), pp. 25-47.
- Mainwaring, S. & Torcal, M. 2005. La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista. *América Latina Hoy*, 41, pp. 141-173.
- Mair, P. 1997. *Party system change: approaches and interpretations*. Oxford: Oxford University Press.
- Mair, P. 2005. Democracy beyond parties. Working paper. Irvine: Center for the Study of Democracy, University of California.
- Mair, P. 2013. *Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza.
- Manin, B., Przeworski, A. & Stokes, S. 2002. Elecciones y representación. *Zona Abierta*, 100-101, pp. 19-50.
- Maravall, J. M. 2003. "The rule of law as political weapon". En: *Democracy and the rule of law*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 261-301.
- Martínez Cantó, J. 2020. *Partidismo y (des)lealtad federal en el Estado autonómico español*. Barcelona: Fundació Catalunya Europa.
- Martínez Hernández, A. A. 2018. La institucionalización del sistema de partidos en América Latina: revisión conceptual y metodológica. *Revista de El Colegio de San Luis*, 8 (15), pp. 205-236.
- Martínez Hernández, A. A. 2022. *Partidos y sistemas de partidos en América Latina. Éxito electoral y cambio político (1988-2016)*. Toluca: IEEM.
- Martínez Hernández, A. A. & Miranda, N. 2019. La coherencia ideológico-programática de los partidos políticos en Chile y México: ¿en qué medida y por qué las ubicaciones de los parlamentarios coinciden con el contenido de los programas electorales? *Revista Ciencia Política*, 39 (3), pp. 459-488.
- McDonald, M. & Budge, I. 2005. *Elections, parties, democracy: conferring the median mandate*. Nueva York: Oxford University Press.
- Michels, R. 1979 (1911). *Political parties: a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Miranda, N. 2018. Cumplimiento de las propuestas programáticas: Michelle Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014). *Política. Revista de Ciencia Política*, 56 (1), pp. 37-59.

- Miranda, N. 2020. *Diferenciación programática, coherencia ideológica y rendición de cuentas en Argentina, Brasil, Chile y México*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- Montero, J. R. & Gunther, R. 2002. Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 118, pp. 9-38.
- Müller, W. C. 2000. Political parties in parliamentary democracies: Making delegation and accountability work. *European Journal of Political Research*, 37 (3), pp. 309-333.
- Ostrogorski, M. I. 1902. *Democracy and the organization of political parties in the United States and Great Britain*. Nueva York: Macmillan.
- Pallarés, F. 1991. Estado autonómico y sistema de partidos: una aproximación electoral. *Revista de Estudios Políticos*, 71, pp. 281-324.
- Panbianco, A. 1995 (1982). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- Pitkin, H. F. 1967. *The concept of representation*. Berkeley: University of California Press.
- Poguntke, T., Scarrow, S. E. & Webb, P. D. 2016. Party rules, party resources and the politics of parliamentary democracies: how parties organize in the 21st century. *Party Politics*, 22 (6), pp. 661-678.
- Putnam, R. 1976. *The comparative study of political elites*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Rahat, G., Hazan, R. & Katz, R. S. 2008. Democracy and political parties: on the uneasy relationships between participation, competition and representation. *Party Politics*, 14 (6), pp. 663-683.
- Rivas, J. M., Bohigues, A. & Miranda, N. 2019. Partir con ventaja. Las características de la candidatura presidencial ganadora en América Latina (1993-2017). *América Latina Hoy*, 81, pp. 77-98.
- Roberts, K. M. 2002. Party-society linkages and democratic representation in Latin America. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 27 (53), pp. 9-34.
- Ruiz Rodríguez, L. & García Montero, M. 2003. Coherencia partidista en las élites parlamentarias latinoamericanas. *Revista Española de Ciencia Política*, 8, pp. 71-102.
- Ruiz Rodríguez, L. & Otero, P. 2013. *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Madrid: CIS.
- Sartori, G. 2012 (1976). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- Schattschneider, E. E. 1942. *Party government*. Nueva York: Farrar and Rinehart.
- Schattschneider, E. E. 1960. *The semisovereign people: a realist's view democracy in America*. Nueva York: Rinehart & Winston.



- Siavelis, P. M. & Morgenstern, S. 2008. *Pathways to power: political recruitment and candidate selection in Latin America*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Simison, E. 2016. Descentralización y partidos políticos en América Latina: un estado de la cuestión. *Ciencia Política*, 10 (20), pp. 243-265.
- Strom, K. & Müller, W. C. 1999. "Political parties and hard choices". En: *Policy, Office or Votes? How political parties in western Europe make hard decisions*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.1-35.
- Torcal, M. 2015. *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Madrid: Antrophos.
- Van Biezen, I. 2005. On the theory and practice of party formation and adaptation in new democracies. *European Journal of Political Research*, 44 (1), pp. 147-174.
- Van Biezen, I., Mair, P. & Poguntke, T. 2012. Going, going,...gone? The decline of party membership in Europe. *European Journal of Political Research*, 51 (1), pp. 24-56.
- Van Biezen, I. & Piccio, D. R. 2013. Shaping intra-party democracy: on the legal regulation of internal party organizations. En: *The challenges of intra-party democracy*. Oxford: Oxford University Press, pp. 27-48.
- Van Cott, D. L. 2007. *From movements to parties in Latin America: the evolution of ethnic politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Verge, T. 2007. *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*. Madrid: CIS.
- Verge, T. & Barberà, O. 2009. Descentralización y estrategias organizativas: las relaciones especiales entre partidos de ámbito estatal (PAE) y partidos de ámbito no estatal (PANE) en España. Working papers, 281. Barcelona: ICPS.
- Webb, P. & Poguntke, T. 2007. *The presidentialization of politics: a comparative study of modern democracies*. Oxford: Oxford University Press.